

“Soy un alcalde para pocos meses”

Por Enrique SOPENA

BARCELONA, 4.

SOY partidario de un sistema plenamente democrático. Cataluña tiene su historia, sus costumbres, sus instituciones. Soy partidario, por tanto, de que esas instituciones puedan tener plena eficacia. En este sentido, es necesario el Estatuto de Autonomía. Un Estatuto que nazca del consenso popular, adaptado, por supuesto, a las circunstancias del momento. En cuanto al señor Tarradellas, quiero decir que hay una serie de personajes que han tenido un papel preponderante en nuestra Historia, se esté de acuerdo o no con ellos. En el caso concreto del señor Tarradellas, se ha de ser respetuoso con su historia y con su presente.»

Así respondió ayer noche don José María Socias Humbert a una pregunta en torno a su pensamiento sobre el Estatuto de 1932 y la figura del presidente de la Generalitat en el exilio, don Josep Tarradellas. La entrevista, entrada ya la noche, se celebró en su domicilio particular.

«Hay que establecer un diálogo constante con las asociaciones de vecinos, con la radio, la Prensa y la televisión. Pienso hablar directamente a la ciudad cada mes, en unas charlas en las que expondré los problemas del Ayuntamiento, las alternativas y las posibles soluciones. Estas charlas serán a través de la cadena regional de TVE. El diálogo es esencial.»

El señor Socias insiste una y otra vez a lo largo de la conversación, en la urgencia de restablecer el diálogo entre el Ayuntamiento y la ciudad. Sus palabras obviamente, eluden enjuiciar la gestión Viola —objeto de varias preguntas—, pero el trasfondo de sus declaraciones apuntan un estilo muy distinto al de su antecesor. «No se puede go-

bernar ahora encerrado en una torre de marfil», matiza el ex secretario general de la Organización Sindical.

ETAPA DE TRANSICION

«Soy consciente —afirma después— de ser un alcalde para pocos meses. Pienso que me ha tocado conducir el tránsito en la presente etapa predemocrática, hasta que la democracia posibilite la elección directa del alcalde de Barcelona. Hay que crear el ambiente adecuado para que ese proceso sea una realidad. Particularmente, me hubiera gustado mucho ser un alcalde totalmente democrático. Pero estoy muy satisfecho de ser el primer alcalde de Barcelona designado por el Rey. Quiero precisar que la Carta Municipal no será reformada durante mi mandato. Creo que la reforma ha de ser realizada tras las elecciones generales. La ley actual ha sido confeccionada por unos organismos que no alcanzan los mínimos niveles democráticos.»

Don José María Socias pre-

«ES NECESARIO UN ESTATUTO POPULAR Y ADAPTADO

A LAS CIRCUNSTANCIAS DEL MOMENTO» DE AUTONOMIA NACIDO DEL CONSENSO

tende inyectar su «slogan» de «nueva frontera» —asumido en la Organización Sindical— al Ayuntamiento. No duda al responder acerca de su postura sobre la campaña «Salven Barcelona», promovida por la Federación de Asociaciones de Vecinos y por la oposición democrática (Consell y Assembla): «Mi posición —dice— es evidente y clara. Todo lo que vaya orientado a establecer alternativas de entendimiento, a estrechar colaboraciones, a limar asperezas, me parece positivo. El alcalde tiene que estar de acuerdo con sus conciudadanos. Pretendo el diálogo constante con los vecinos —repite—, con los sindicatos obreros, con la vida asociativa, imprescindible para la buena marcha de la ciudad.»

¿También con los partidos políticos? «He tenido algunos contactos previos con los partidos catalanes. Se van a incrementar y a mantener. Pero piensen que sólo hace unas horas que acabo de ser nombrado alcalde.» En su definición personal, el señor Socias explica su paso por el Frente de Juventudes, su período sindical y sus convicciones —(no de ahora)— favorables a la democracia sin adjetivos.

Era inevitable abordar el tema de la corrupción. «A veces —dice el alcalde— se plantea la cuestión con demagogia y exageración. Creo que en el Ayuntamiento existe una probada honestidad. Pero recuerdo los párrafos del “Mensaje de la Corona”, cuando el Rey se refirió a que debían terminar los privilegios. La corrupción es desdoblada. Si se produce, si se advierte, hay que atajarla rotundamente, poniendo en marcha el aparato sancionador y aplicando la ley. Para ello, además, es necesaria la colaboración de todos los ciudadanos, a fin de que denuncien cuantas situaciones puedan aparecer salpicadas por privilegios injustificables y por la corrupción.»

Antes de fijar su pensamiento en torno al Estatuto y al señor Tarradellas, este periodista había interrogado al nuevo alcalde por la catalanidad del Ayuntamiento, sobre todo después del lamentable «affaire» del «no» al catalán, todavía tan reciente, todavía no resuelto. «Acabo de ser nombrado. Pero ya puedo afirmar que la cultura catalana tendrá todo el apoyo del Ayuntamiento. De momento, no soy más explícito. Pero pienso que lo dicho ya es suficiente.»